

LOGOS, ESPÍRITU Y PERLA: LA COLABORACIÓN DE MARÍA ZAMBRANO Y AGUSTÍN ANDREU

Denise DuPont
Southern Methodist University
ddupont@smu.edu

Resumen: Los filósofos españoles María Zambrano (1904-1991) y Agustín Andreu (n. 1928) mantuvieron un intercambio epistolar desde 1973 hasta 1976, y en el 2002, Andreu publicó 78 cartas de Zambrano en *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. Este ensayo trata los dos temas que Andreu ha identificado como el meollo de su diálogo: los filósofos y teólogos que quedaron excluidos de las instituciones académicas y eclesiásticas; y las diferentes visiones de la relación entre el Logos y el Espíritu —o nuevas maneras de concebir lo divino—. Además de repasar el contenido de las cartas, este trabajo se centra en la introducción y conclusión en las que Andreu descifra la conversación epistolar, y termina por echar un vistazo a unos cuantos textos en los que Andreu ha seguido ampliando caritativamente las perspectivas de las instituciones más allá de su correspondencia con María Zambrano.

Palabras clave: San Agustín de Hipona, Trinidad, Clemente de Alejandría, Iglesia católica.

Recepción: 6 de febrero, 2021. **Aceptación:** 3 de mayo, 2021.

LOGOS, SPIRIT, AND PEARL: THE COLLABORATION OF MARÍA ZAMBRANO AND AGUSTÍN ANDREU

Denise DuPont
Southern Methodist University
ddupont@smu.edu

Abstract: Spanish philosophers María Zambrano (1904-1991) and Agustín Andreu (b. 1928) maintained an epistolary interchange from 1973 to 1976, and in 2002, Andreu published 78 of Zambrano's letters in *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. This essay focuses on two of the topics that Andreu has identified as the heart of their dialogue: those philosophers and theologians who were excluded from academic and ecclesiastical institutions; and different visions of the relationship between Logos and Spirit – or, new ways of conceiving the divine. In addition to reviewing the content of the letters, this article addresses the introduction and conclusion in which Andreu deciphers the epistolary conversation, and it concludes by glancing at a few of the texts in which Andreu has continued to charitably expand the perspective of institutions in the years after his correspondence with María Zambrano.

Keywords: St. Augustine of Hippo, Trinity, Clement of Alexandria, Catholic church.

Received: February 6, 2021. **Accepted:** May 3, 2021.

Para Agustín Andreu

Después de desarrollar una amistad profunda cuando los dos vivieron en Roma entre 1955 y 1962, María Zambrano (1904-1991) y Agustín Andreu (n. 1928) se escribieron una serie de cartas desde 1973 hasta 1976, estando ella en Suiza y él mayormente en Valencia. En el 2002, Andreu publicó las 78 cartas de Zambrano en forma de libro titulado *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*.¹ La colección se compone de las cartas de ella (no las de él), pero el filósofo editor ha adjuntado en la sección de “Anexos” los trabajos suyos a los que se refieren los dos amigos durante su intercambio, y ha enmarcado la colección con unas palabras “Preliminares a esta edición”, un resumen de cada carta y un estudio final, “Anotaciones epilogales a un método o camino”. El libro es imponente, tanto por su extensión (400 páginas, con letra muy pequeña y densa) como por la profundidad filosófica de los temas tratados. La intimidad que hay entre los correspondientes, el estilo alusivo-poético de Zambrano, más el hecho de que también hablaban por teléfono (ya que no queda constancia de los intercambios orales) son otros retos significativos. Muchas veces las ideas centrales aparecen como sugerencias sutiles o referencias incompletas a conversaciones anteriores.

Los dos amigos se entendían perfectamente, pero el lector a veces tiene que batallar por seguirles, aunque esa lucha vale la pena con creces. En este ensayo, me dejaré guiar por una pista que da Andreu en los “Preliminares”, donde dice que al revisar las cartas en el año 2000, con vistas a su publicación, vio que el “nudo” para María y él eran “los imponderables rehuidos en la Academia y las Iglesias”, y que el “asunto del Logos y el Espíritu, una nueva manera de *sentir y concebir lo divino*”,

¹ María Zambrano, *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*, Ed. Agustín Andreu (Valencia: Pre-Textos/Universidad Politécnica de Valencia, 2002). Hace poco, se celebró un congreso internacional sobre el epistolario en Verona, y el lector italianoparlante puede consultar los trabajos publicados en *Radici teologiche della filosofia de María Zambrano*, ed. María Cecilia Barbetta, Bergamo: Moretti & Vitali, 2018.

era el tema central de las cartas.² Siguiendo sus indicaciones, me centraré en estas mismas ideas: las instituciones y sus exclusiones, y las varias visiones y versiones de lo divino. Además de describir el contenido de las cartas, miraré de cerca la introducción y conclusión escritas por Andreu —el marco donde éste nos echa una mano imprescindible al orientarnos en la lectura de su intercambio con Zambrano—. Iré en orden, según encontrará estos textos el lector del libro: primero la introducción, luego las cartas y finalmente las “Anotaciones epilógicas”. En el último apartado de este artículo, echaré un vistazo a unos cuantos textos en los que Andreu ha seguido trabajando el “nudo” con profunda caridad más allá de su correspondencia con María Zambrano.

I

En el ensayo introductorio Andreu explica que tuvo tres “encuentros” con María: los años de estudiante en Roma y luego profesor (1955-1963, años en que hablaban de la Guerra Civil, la Institución Libre de Enseñanza, Ganivet, Machado, Unamuno, el helenismo, el cristianismo, el neoplatonismo, Clemente de Alejandría y las diferentes posibilidades para una crítica del eclesiasticismo); el período de la “crisis” personal de Andreu, de 1973-1976, cuando él veía en el cristianismo un “contenido intelectual y religioso [que] se concreta en la plasmación de una teología del Logos y del Espíritu en sus relaciones recíprocas”, y cuando estaba preparándose para dejar el sacerdocio;³ y por fin, el momento de la relectura, ya en este milenio, cuando Andreu se enfrenta con las cartas que habían estado al

² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 15, itálicas en el original. Para el tema del Logos y el Espíritu, ver especialmente las cartas 3, 16, 17, 21, 22, 24, 38-41, 49, 54, 55, 58, 66, 67, 74 y 78. De ahora en adelante, si no indico otra cosa, los números se referirán a la página del libro en vez del número de la carta.

³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 14. En una respuesta por correo cuando le pregunté al profesor Andreu por este asunto, me explicó que en el año 1968 publicó *¿Qué es ser cura, hoy? Ministerios y existencia cristiana* (Valencia: Marfil), donde compartió su visión del cristianismo. Sobre esa visión, añadió el siguiente comentario: “La he realizado hasta hoy apartándome del aparato litúrgico y simbólico y aplicándome al trato encarnacional del hombre” (correo electrónico, 18 noviembre 2020).

cuidado de otra gente durante muchos años. Su descripción del encuentro inicial, a mediados de los años 50 en Roma, es esencial para entender las circunstancias de los dos futuros amigos. Cada uno tenía alguna idea preconcebida sobre el otro, aunque ella estaba mejor informada que él. Zambrano, nos cuenta el editor, “jugaba con todas las ventajas”, porque él no sabía casi nada de ella, mientras que ella, por ser mayor y por haber vivido mucho, dentro y fuera de España, tenía una buena idea “de lo que podía haber en un joven español, clérigo de aquella Iglesia y salido de aquella sociedad, vencedoras en el espacio de los desfiles militares y las misas pontificales”.⁴ Es gracioso lo que relata de su propia ingenuidad:

He tenido que cumplir muchos años para entender la mirada larga con que observaba a distancia a aquel clérigo, que, naturalmente, algo de apostolado tenía que desear hacer con la exiliada, meditando ella a través del humo de los Pall-Mall empipados a la Marlene Dietrich, que usaba. Recién llegada de Cuba, cargada de gnosticismo, quedó meditativa por su encuentro con el muy joven español que traía en el macuto una crítica del cristianismo occidental, en especial del agustiniano (crítica que incluía las diversas formas de eclesiasticismos protestantes, supuestamente *à la page* de la “modernidad”), y que pensaba desde el cristianismo alejandrino, clementino-origeniano, del “verdadero gnóstico”. El joven, a su vez, se sorprendía de no poder sorprenderla en nada.⁵

⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 16.

⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 16. Respondiendo en un correo electrónico (23 de noviembre de 2020) a mi petición de más detalles, el Prof. Andreu añadió los siguientes detalles preciosos sobre el encuentro inicial y la coincidencia de intereses de los dos filósofos. De hecho, recuerda haberle visto a ella aún antes, cuando pasó por su pueblo, siendo él un niño de siete años: “El encuentro y especialísima atención mutua entre María y Agustín Andreu es, en efecto y no pequeño, una recíproca llamada muy curiosa. En él, va la historia de España. Cuando tenía yo siete años y comienza la guerra civil me encontré ya con María Zambrano. Si me pongo a escribir la historia ya acumulada en aquel niño, escribo sólo con eso una novela; esa ráfaga de visión de una señorita en bíchuter entrando en la Academia militar en mi pueblo –a doscientos metros de mi casa– y que María reconoció, no es la más increíble. E innegable. A los 24 años nos volvimos a encontrar en Roma, en una reunión con exiliados españoles y mexicanos y cubanos adjuntos, siendo yo un maniquí vestido de sotana negra. Yo venía de estar doce años internado en un Seminario. Nos cruzamos una frase. “Estudio Patrología griega en el Instituto Oriental y trabajo la tesis sobre Clemente Alejandrino”, siglo III^o, cuando la comunidad cristiana estuvo a punto de tomar un camino filosófico casi privado, con un mínimo de ceremonial y una espléndida pedagogía... metafísica. Un siglo después se repetiría la ocasión con Sinesio de Cirene, también heleno. La sobrecarga aristotélica y encarnacional o terrestre o filosófico-

En el tercer “encuentro”, el que toma lugar en el 2000, Andreu concluye que todo el trabajo que produjo entre 1979 y 1999 sale de su intercambio con María Zambrano, y de un intento de definir su propia posición espiritual a través de estudios sobre Böhme, Lessing, Shaftesbury y Leibniz.⁶ Son sus “rehuidos” preferidos. La genealogía intelectual de lo que él llama la “otra” Ilustración (la frustrada, la no-elegida) es: Espinosa y Böhme interpretados por Lessing, junto también con Leibniz y Shaftesbury, para llegar a la Institución Libre de Enseñanza y Antonio Machado,⁷ cuando por fin esta Ilustración malograda, rechazada en Es-

humanista que llevaba mi intención inconsciente fue captada por la joven profesora orteguiana de metafísica en la Complutense de Madrid. Una semana después estaba yo en su casa de Roma. Y empezaba la historia de la postguerra entre una mujer que se las sabe todas, cargada de filosofía y de historia de la Europa de los 50 y sesenta, y un joven atrevido y resuelto a entender lo que pasó y seguía pasando en aquella Europa. Esta primera etapa dura desde 1953 a 1968. La tengo llena de anecdotario pertinente. Mucho de ello se encuentra en *Sideraciones* leído atravesadamente. La filósofa contempla y lee la trayectoria dramática de un joven lleno de imaginación acertada y de pasión humana más bien serena sobre la historia exiliada de los cuerpos”.

⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 18. En los años 80 y 90, Andreu ofrece una crítica de la Ilustración con estudios de Erik Peterson, Jakob Böhme, Gotthold Ephraim Lessing, Gottfried Wilhelm Leibniz y Lord Shaftesbury (Anthony Ashley Cooper). En este milenio, ha escrito sobre Antonio Machado y José Ortega y Gasset, y publica desde el año 2001 una serie de reflexiones filosóficas y autobiográficas tituladas *Sideraciones* (mencionadas en la nota anterior; hasta la fecha hay siete volúmenes de estas reflexiones). Sobre la relevancia de su amistad con María Zambrano para las *Sideraciones*, el profesor Andreu me ha comentado que “muchas de esas *Consideraciones* están escritas con, en, tras, para, por... etc. María como coloquiante, maestra y amiga del alma” (correo electrónico, 18 noviembre 2020). Sobre su “segunda etapa”, me ha contado lo siguiente: “le recuerdo que en mi segunda etapa se me revelan Lessing (*Escritos filosóficos y teológicos*, 2ª edición Anthropos) y Leibniz (*Methodus Vitae*, 2º edición Plaza y Valdés) con los que llego a formular mi metafísica inclusiva esencialmente de la trascendencia (el Principio u Origen del Universo y la vida) que se ha dado a sentir y ver en la personación de la trascendencia en la creación (personación que llaman encarnación)” (correo electrónico, 19 noviembre 2020).

⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 18. Como notaba Andreu en el año 1977, sobre el idealismo socialista, “la historia y realidad españolas actuales no pueden ser correctamente entendidas, sin advertir lo que significa que la literatura cristiana y no confesional de ese idealismo haya abonado una parte de lo mejor de la inteligencia española desde 1860 hasta 1919. El tema merece una monografía. ¿De dónde ha salido la teología trinitaria y la concepción trinitaria de la vida de los tres grandes poetas metafísicos que son Unamuno, León Felipe y Antonio Machado?” (Agustín Andreu, “Alegato en favor de una cristología como teología del Logos único y universal”, en *Jesucristo en la historia y en la fe: Semana internacional de teología*, ed. A. Vargas-Machuca [Madrid: Fundación Juan March/Ediciones Sígueme, 1977], 280-90; 286).

pañía pero también en el resto de Europa, es recogida por algunos filósofos españoles sólo para ser desatendida a partir de la Guerra Civil.⁸ En cuanto al desarrollo de la iglesia específicamente, representaba Clemente de Alejandría (quizás el rehuido más importante para los dos amigos en el momento del intercambio de cartas y, por eso, también para mi enfoque aquí) un cristianismo no eclesiástico. Comenta el editor de las *Cartas* que cuando se escribían a mediados de los años 70, Zambrano no aceptaba que él tardase en sacar en forma de libro sus tratados sobre el Logos y el Espíritu, donde exponía el cristianismo alejandrino admirado por los dos: María, dice, veía su reticencia como una debilidad característicamente española: “siempre reprochó esa reserva, o temor, a publicar, ese complejo español secular”.⁹ Aclara que aunque no tratase en forma impresa durante ese período específico el Logos y el Espíritu, y le cuesta decir exactamente por qué no, todo lo que sí escribió de ese momento en adelante lo hizo “desde esos presupuestos”, y que con *Cartas de La Pièce* satisface la deuda que tiene con su amiga.¹⁰ En su opinión, Zambrano le “escogió” como interlocutor preferido por su afición a los teólogos,¹¹ sugiriendo con este comentario que Zambrano eligió al joven amigo por razones suyas, para ayudarle a desarrollar lo que pensaba ella.

Ver también Agustín Andreu, *El Logos alejandrino*, ed. Carlos Peinado Elliot (Madrid: Ediciones Siruela, 2009), 105, nota 120.

⁸ Para Andreu, los rehuidos –todos éstos nombrados aquí, más gente como Erasmo, Vives y Tomás Moro– además de una oportunidad perdida, son una aspiración: “una forma de comunidad humana que ayude a vivir y no sea un nido de dificultades fantásticas, hijas del miedo o de presupuestos errados” (correo electrónico, 25 de noviembre del 2020). Igual que María Zambrano se sentía como si hubiera vivido en la Grecia antigua (más sobre esto a continuación), Andreu se relaciona con estas figuras heroicas de otra época: “Como hijo de mi tiempo estoy y vivo en un universo ilimitado con rincones de otras gravedades, sensaciones, organismos, etc., etc., es decir, con mundos sabe Dios de cuánta diversidad. Pero con instrumentos y acompañantes incluso espontáneos de acomodación que los antiguos llamaban ángeles o fantasmas o figuras sobrehumanas” (correo electrónico, 26 noviembre 2020).

⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 18.

¹⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 19, itálicas en el original. Además, sí que publicó un artículo muy bueno sobre todos estos temas, en el año 1977. Claro, es un artículo y no un libro, pero es una introducción excelente a sus ideas: ver Andreu, “Alegato en favor de una cristología”. Es más, en forma de libro sí que al final aparecieron sus lecciones: ver Andreu, *El Logos alejandrino*.

¹¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 21.

Como resumen del “mundo de María” que se destaca en el epistolario y en el resto de la obra de ella, Andreu da esta lista: “la universidad, San Agustín, la naturaleza, la gnosis, el matrimonio, la *syzyguía* o comunidad breve, la amistad, el exilio, los Maestros, la Razón Vital”.¹² Cierra su introducción diciendo que le habría gustado aparecer menos en las cartas pero que era inevitable su presencia y, además, María siempre insistía en que era importante no hacernos menos de lo que somos.¹³

II

Si miramos las cartas en sí, vemos que en las primeras Zambrano se centra directa e insistentemente en el tema de la posible publicación de los escritos de Andreu sobre el Logos y el Espíritu. Si Clemente de Alejandría es central para su diálogo, el Obispo de Hipona no lo es menos.¹⁴ Ella tiende a destacar las contribuciones positivas de San Agustín: la “revelación” del ser humano. Para los griegos el hombre es “lugar del Logos”, pero “sin abismo, sin corazón”: según Zambrano faltaba en el discurso griego el elemento vital que descubrió San Agustín. Andreu en cambio ve el daño hecho a la tradición occidental por un énfasis predominante en la lucha agustiniana contra las tendencias de la naturaleza humana —o sea, la concupiscencia—. Aun así, Zambrano le anima magnánimamente a diseminar su crítica, pero sin ira, “convirtiendo [su] fuego en llama clara y viva”.¹⁵ Ella es generosa, y no tiene reparo en que su interlocutor exponga ideas que no coincidan precisamente con las suyas: “tú lo ves específicamente [a San Agustín], en su singularidad y tienes sobrada razón. Creó un infierno. Y la cuestión es ir deshaciendo infiernos”.¹⁶

¿En qué consistía el infierno agustiniano? Para Andreu, San Agustín identifica al Logos con la Sabiduría y a la mujer con la Ciencia (prácti-

¹² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 21. La *syzyguía* —σύζυγος en griego— se refiere a una conjunción de cosas: por ejemplo, dos elementos unidos por el mismo yugo.

¹³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 22.

¹⁴ Para el tema de San Agustín, ver particularmente las cartas 2, 4, 34, 40, 47 y 61.

¹⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 31.

¹⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 31.

ca), frente a Hilario y los Padres orientales que arguyen que la Sabiduría es mujer.¹⁷ Sostiene que San Agustín “no entendía de cuerpos”, y que sí, hay en su obra “mucho yo, mucho yo”, pero que es “un yo infantil”, sin “la libertad de Espíritu”.¹⁸ Junto con Leibniz y Schelling, Andreu concluye que San Agustín escribió demasiado rápido, sobre todo cuando era joven e inexperto.¹⁹ De ahí la crítica de San Agustín hecha por Andreu, mientras que Zambrano tiende a enfatizar otros aspectos del legado del Obispo de Hipona, como hemos visto ya.²⁰ De todas maneras, Zambrano observa que sí están de acuerdo en que “la Iglesia podía haber llevado las cosas por otro camino”, identificándose a continuación con la crítica ofrecida por Andreu de la “episcopocracia”, del “aplastamiento” que hubo en los siglos III y IV, que acabó con “el Amor” –la “red de obispos”, “red de autoridades” que crearon “la Gran Iglesia”–.²¹ Ella afirma que la crítica de San Agustín hecha por su amigo es “extraordinariamente lúcida”, y que “no puede ser ocultada bajo ningún celemín”, a pesar

¹⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 39.

¹⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 39.

¹⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 42.

²⁰ Doy aquí una versión muy reducida de la crítica extensa del pensamiento agustiniano, la cual se encuentra en la nota 31 de la página 42. Ha habido contribuciones recientes que arguyen lo contrario, que al luchar con los pelagianos San Agustín en efecto peleó *contra* el ascetismo y preparó el camino para un cristianismo de “mediocres” (poco exigentes consigo mismos). Para esta lectura de San Agustín, ver Robert A. Markus, *The End of Ancient Christianity* (Cambridge: Cambridge University Press, 1990), 27-43, 97-135; y George Lawless, OSA, “Augustine’s Decentring of Asceticism”, en *Augustine and His Critics: Essays in Honour of Gerald Bonner*, ed. Robert Dodaro y George Lawless (London: Routledge, 2000), 142-63. Para otra visión de la sexualidad en San Agustín y del matrimonio en los Padres de la Iglesia en general, ver dos trabajos de John C. Cavadini, “Feeling Right: Augustine on the Passions and Sexual Desire”, *Augustinian Studies* 36.1 (2005), 195-217; y “The Sacramentality of Marriage in the Fathers”, *Pro Ecclesia* 17.4 (2008-11), 442-63. Para otras lecturas recientes de San Agustín, ver Matthew Levering, *The Theology of Augustine: An Introductory Guide to His Most Important Works* (Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2013). Sí que existen otras evaluaciones de San Agustín y su papel en la historia del cristianismo occidental, pero para nuestros propósitos aquí me parece más importante tratar de comprender cómo vivieron Andreu y Zambrano la *implementación* de San Agustín en el contexto de ellos dos –el siglo xx español–. “San Agustín” nos puede servir como lente para entender una época y una historia que no vivimos.

²¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 40. Sobre San Agustín y la interpretación de Jesucristo como autoridad, ver también Andreu, *El Logos alejandrino*, 102.

de aclarar más adelante que ella, personalmente, no quiere dejar de ser miembro de la iglesia católica: eso lo afirma más de una vez.²²

Pero lo que quiere ofrecer Andreu no es sólo una crítica, sino una visión positiva, teórico-teológica, para acompañar a su linaje de rehuidos, campeones de una Ilustración alternativa. Esto se ve claramente en la tercera carta. María Zambrano comenta un trabajo que le ha mandado Andreu, “El Espíritu Santo y la comunidad eucarística”, diciendo que le han encantado sus palabras “acerca de la circulación sacratísima, santísima, divina entre el Verbo y el Espíritu”.²³ En la nota 14, que corresponde a este comentario de Zambrano, el filósofo vuelve a observar, como ha hecho ya en las “Palabras preliminares”, que la idea de “la circulación del Verbo y el Espíritu se convertirá enseguida en el tema central de nuestras conversaciones y de este tramo de nuestro epistolario” —es EL tema para los dos amigos, entonces—.²⁴ Nota que para María este análisis se podía elaborar linealmente, mientras que para él había que seguir “el movimiento elíptico” de su experiencia “del derrumbamiento o hundimiento que observo [en tiempo presente] a mi alrededor y en mi propia vida —en la Iglesia, en la actividad docente, en el tono de la generación que se está incorporando a la vida pública”.²⁵

El filósofo reconoce que no toleraba “más guía ni guion entonces que mi experiencia misma”, lo cual creaba tensiones con María.²⁶ En esta nota esencial, Andreu sigue aclarando que él entiende el derrumbe “desde el hundimiento de las formas, de la expresión en general, de la palabra por antonomasia, y desde la situación espiritual consiguiente al hundimiento de la misma”.²⁷ Relacionado con los términos “Logos”, “Espíritu” y “derrumbe”, explica que hay una “circulación dolorosa y penosa de vario modo, pero aclaradora entre el derrumbamiento de la palabra y la presenciación del Espíritu consolador e inspirador de palabra

²² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 42, 65. Para este tema, ver sobre todo la aportación magistral de Juana Sánchez-Gey Venegas, *El pensamiento teológico de María Zambrano: Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*, Madrid: Sínderesis, 2018.

²³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33.

²⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33. Para la circulación, ver las Cartas 15, 16 y 21.

²⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 34.

²⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33.

²⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33.

nueva y verdadera, reveladora”.²⁸ Este proceso o “circulación”, se puede ver, según el filósofo Andreu, en el dogma de las tres Personas divinas, el cual “ilumina y ofrece lo que es el proceso íntimo de esa experiencia y, en ella, los destinos de la palabra, forma o expresión en la vivencia del ser y de la Vida, divina y humana”.²⁹ María Zambrano, cuenta su amigo, “sabía de derrumbes” por sus experiencias de guerra y exilio, y había puesto el nombre de “la perla” a “la circulación Logos/Espíritu que es reflejo de la Vida de la infinitud en la infinitud/finita que es la vida humana”.³⁰ En la misma nota al pie de la página, perla y nudo escondido en letra infinitesimal, Andreu señala otros ejemplos de lo mismo que figuran en el epistolario, cuando María comenta “el rescate del Verbo desfalleciente por el Espíritu, la relación entre ambos”, el Espíritu “que levanta y rescata al Logos de sus desvanecimientos”, y el Espíritu que “le devuelve al Logos su posibilidad”.³¹ Línea o eclipse aparte, los dos amigos estaban de acuerdo en esta visión de lo que llamaba Andreu la *circulación*.

Para penetrar en este intercambio, es fundamental entender que la circulación se conecta con la crítica del eclesiasticismo, y reconocer que la crítica del poder eclesiástico va de la mano con la teoría productiva del llamado Logos único. Andreu explica que él había experimentado un rechazo de “las cristologías anecdóticas” o “biblicistas”, “siempre desplazadoras de la racionalidad y entregadas a formas del poder eclesiástico”, y que por eso promocionaba “una cristología del Logos único y universal, tal como apuntara Clemente de Alejandría”.³² Es decir que Clemente, aun siendo admitido por la ortodoxia cristiana, abrió la puerta a la idea de que el Logos no se limita a su expresión oficial cristiana, sino que proviene de y abarca diferentes tradiciones no confesionales, extendiendo hasta la filosofía griega. El Logos único —es decir, el Logos no limitado al contexto cristiano— se vincula íntimamente con la circulación discutida arriba.

Como explica Andreu, la “perla” zambraniana “se relacionaba con el movimiento mesaliano o espiritual, del Espíritu, que denunciaba a la

²⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33.

²⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33.

³⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33.

³¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 33-34.

³² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 34.

Iglesia que se había establecido y acomodado” como institución, sobre las estructuras del poder imperial.³³ Le había escrito a María sobre las conexiones entre mesalianos y comuneros (a través de los siglos, por medio de la lectura de Macario el Grande), y Zambrano le insistió que tiene que publicar esa “historia escondida” –otra vez, ¿por qué se resiste a publicar sus ideas sobre la unión no hipostática pero sí vital entre el Espíritu y las almas?–³⁴ Andreu le había escrito sobre el Espíritu *que le damos cuerpo nosotros*, para que se conecte de nuevo con el Logos.³⁵

En su carta, de la que cita en la nota, Andreu parte de mesalianos y comuneros para dar todo un linaje de figuras que si no son exactamente “rehuidos”, sí que representan una visión alternativa, no “eclesiasticista”, para usar su término: “Evagrio Póntico, [...] toda la literatura monacal de los siglos iv y v, [...] Benito, Francisco y los fraticelli, etc., hermanos de la vida común (flamencos), alumbrados, Cisneros y Alcalá, Carranza, comuneros, monjas y arrieros, erasmistas y *Coloquios de los perros*, etc., etc.”.³⁶ Éste es el tipo de historia cultural que María quería que desarrollase en forma impresa. Le gustaban su descripción del Logos espiritual, el reconocimiento de que el pensar “viene del Espíritu”, y su concepto de la vida intelectual fundada en la Trinidad.³⁷ Para Andreu, también era importante destacar a los mesalianos como peregrinos, sin casa (igual que el Hijo del Hombre que no tiene donde reclinar la cabeza, Mateo 8:20), más libres que los monjes y profundamente antiinstitucionalistas: eran “espirituales puros, peregrinos, sin base alguna de apoyo, ni natural ni sacramentaria”.³⁸ Eso no era exactamente lo que exaltaba ella, pero aun así le animaba a publicar su visión de la historia del cristianismo.³⁹

Sugiere María que el obstáculo puede ser la “intensa y sólida formación” de Andreu, pero luego comenta que la respuesta correcta ante ese desafío es la caridad – hay que dar lo que tengamos y lo que seamos. En

³³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 34.

³⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 34.

³⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 39, énfasis mío.

³⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 34.

³⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 35.

³⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 35.

³⁹ Sobre la lealtad de María Zambrano a los sacramentos, recomiendo de nuevo el estudio de Juana Sánchez-Gey, *El pensamiento teológico de María Zambrano*.

la carta siguiente, la cuarta, le dice que ya ha llegado la hora de que su espíritu “se pose en la blancura de las cuartillas”.⁴⁰ El pensamiento va a nacer, y el parto va a ser doloroso: “desgarramiento, entrega, oscura gestación, luz que se enciende en la oscuridad hasta que la claridad del Verbo aparece como una aurora ‘consurgens’”.⁴¹ Aquí la muy mariana Zambrano hace la conexión con la Virgen María: “Los misterios de la Virgen presiden el proceso del pensamiento creador”.⁴² Para llevar a cabo ese parto, Zambrano le recomienda tener método, pero que siga adelante con sus “resoluciones íntimas” de dejar el sacerdocio.⁴³ Según ella, su amigo volverá a nacer, pacientemente, encauzando el fuego y evitando ser víctima sacrificial más de lo que ya ha sido.⁴⁴ Nacerá de nuevo y también dará a luz, por supuesto –publicando su libro sobre el Logos y el Espíritu–.⁴⁵

Si él tiene que nacer de nuevo para poder dar a luz, aquí también se encuentran referencias a la maternidad de ella. En esta carta y en las siguientes, Zambrano se demuestra protectora de Andreu y su trabajo, agradeciéndole el haber dicho que se siente como hijo suyo y autorizándole a desarrollar su pensamiento independientemente, sin preocuparse por la aprobación de ella.⁴⁶ Recuerda haber saltado para defender su obra en una conversación con más gente –su “salto de tigresa” característico, comenta Andreu– y le pide perdón por la indiscreción, pero explica que “al modo de una madre”, temía que le fuesen a sacar a su amigo filial de su “centro inmediato o de la inmediatez de [su] centro” –o sea,

⁴⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 37.

⁴¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 34. ¿Referencia al tratado alquimista *Aurora consurgens*, probablemente del siglo xv pero atribuido por algunos a santo Tomás de Aquino?

⁴² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 37. Para el tema de la Virgen María en la obra de Zambrano, ver además de *El pensamiento teológico de María Zambrano* de Juana Sánchez-Gey, un artículo mío: Denise DuPont, “Crying on the Way to the Bonfire: Female Intersigns and Christianity in María Zambrano’s *La tumba de Antígona*”, *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 45.1 (2020), 49-81.

⁴³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 37.

⁴⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 39. Para el tema del segundo nacimiento y el dolor productivo, ver también las Cartas 12 y 16.

⁴⁵ En la Carta 47, dice, en itálicas, “*Que al darlo a luz te das a luz, se da luz en ti*” (Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 194).

⁴⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 43.

que le iban a disuadir de su punto de vista personal—. ⁴⁷ Que él escribiese desde ese centro era absolutamente fundamental para Zambrano, que se diera entero, que no se comparase con los demás, que dejase germinar la semilla que tenía que florecer: ella, por su parte, ya se callaría. ⁴⁸

Eso al final de la Carta 7, y quedan 71 más. En las restantes, hablan de Antígona, Ortega y Gasset, Araceli Zambrano (hermana de María), Valente, Zubiri, Lezama Lima, Miguel de Molinos, Maruja Mallo, Böhme, D. Vasco de Quiroga, Unamuno, Gil de Biedma, Plotino, Swedenborg, el islam, Simone Weil, Don Blas Zambrano, el Dr. Pittaluga, Abelardo, Felipe II, Abraham, Meister Eckhart, Massignon, Bergamín, Machado, Freud, Leibniz, Cernuda, la Virgen María, y de varios proyectos, colaboraciones, invitaciones, cursos y libros que se llevarán a cabo o no en el futuro. Por supuesto, ella le sigue reiterando la necesidad de renacer para dar vida a su prole textual, recomendando en un momento que fundase algo —una organización, un “Centro de vida intelectual”— para luego rectificar y decirle que no fundase nada más (y nada menos) que su propia vida y obra. ⁴⁹ Mientras tanto, él sigue con sus proyectos, a su manera. En la Carta 41, ella le dice “*Saca esa perla ahora*”, con itálicas. ⁵⁰ En la 45, Zambrano le insta que medite sobre el “Fiat”, y que piense en su centro, que no escriba tantos comentarios. En la 46, confiesa que sigue meditando sobre el “precioso curso” de Andreu sobre el Logos alejandrino, y que no trabaja en sus propios proyectos porque dedica tanto tiempo a los de su amigo. Urge, exhorta... y luego en la Carta 50, parece que hay una ruptura definitiva y agresiva iniciada por Zambrano. Aclara que “el tema del Espíritu requiere un tratamiento ‘religioso, no eclesiológico,’” y “pide perdón” al Espíritu Santo y a la Virgen: ¿será que las cuestiones eclesiológicas forman la línea divisora básica y un punto de inflexión definitivo entre Zambrano y Andreu? ⁵¹ Sin embargo, la crisis

⁴⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 49. Para el “centro”, ver también las Cartas 16 y 23.

⁴⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 50-51.

⁴⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 67.

⁵⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 171.

⁵¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 386-87. Sobre la viabilidad de la iglesia como institución y el futuro de la religión en un contexto global, ver los debates con respecto a la filosofía (y la teología) “débil” que se encuentran en John D. Caputo y Gianni Vattimo. *After the Death of God* (Nueva York: Columbia UP, 2007) y Richard

no dura, y ella le vuelve a escribir. Y a rogar otra vez, en la Carta 54: es obligatorio que publique su curso YA.

III

Si queremos dejarnos compenetrar por este epistolario, el epílogo de Andreu (las “Anotaciones epilógicas a un método o camino”) nos orienta sobre el imaginario de María Zambrano, quien, siendo muy joven, se metió en un mundo propio, su “orbe”: “Empédocles, la tragedia griega, la Encarnación, la Eucaristía, la Cruz, el Descendimiento, los Ángeles (siempre con mayúscula), el Espíritu Santo”.⁵² Muchos de estos términos figuran en la tradición cristiana, y los demás se vinculan con esa tradición por medio del Logos único. Andreu subraya estas conexiones, describiendo la religión de María Zambrano como

un cristianismo muy católico de rito y dogma metafísicamente experimentados según una exégesis simbólica de tipo alejandrino, cabalístico, gnóstico de varia fuente, bizantino. Las figuras católicas del Dogma (la Virgen-Madre, la Asunción, la Crucifixión, la Eucaristía, el Descendimiento...) e, incluso, las apariciones digamos particulares (Loreto, Lourdes...), son figuras metafísicas que dan más que el concepto teológico y dicen lo que les pasa a Dios y al alma en esta vida y en la eternidad.⁵³

María tenía una fuerte sensación de lo eterno, y borraba las distinciones históricas, diciendo que ella misma había vivido en Grecia hacía siglos, y aclarando que “quien vive la Idea, la ha vivido siempre que ésta

Rorty y Gianni Vattimo, *The Future of Religion*. ed. Santiago Zabala (Nueva York: Columbia UP, 2005). Pero, de nuevo, mi propósito aquí no es dar lecciones sino tratar de escuchar y aprender: que quede claro que no presento las ideas de Caputo, Vattimo y Rorty como “la solución” o última palabra sobre los debates entablados por Andreu y Zambrano. Simplemente menciono estos textos adicionales para el lector que quiera profundizar en el tema de la iglesia como institución. Sobre el Espíritu Santo dentro y también fuera de la iglesia según María Zambrano, ver la Carta 31.

⁵² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 341.

⁵³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 360.

estuvo en juego”.⁵⁴ Prefería la figura y las imágenes a los conceptos ya que con la razón poética el concepto se desborda positiva y productivamente.⁵⁵ Sus figuras metafísicas son eternas, y ella, habitante de la Grecia antigua, está allí mismo con ellas.

Si nos fijamos en un cierto predominio femenino en su mundo de figuras (recordemos su fascinación por Antígona, por ejemplo),⁵⁶ la descripción adicional del Logos único que nos ofrece Andreu en el epílogo revela los orígenes de ese fondo femenino espiritual, y además destaca su naturaleza trinitaria. En las páginas que mandaba a su amiga, las que ella estaba tan desesperada por ver publicadas, Andreu describía el Espíritu como lo que se mueve en el fondo, bajo cualquier individualidad, garantizando la unidad del universo, “el fondo desde el que se vive”.⁵⁷ El Espíritu se da en el individuo, nace, se expresa “en palabra y figura”, y por eso “el Logos es Logos *de* Espíritu”, y “del Logos con Espíritu emanado, se nace del Espíritu: del agua natural y del Espíritu”.⁵⁸ De esa manera, “el Espíritu precede al Logos y lo subsigue, emana de él [...]. El Logos padece y cae, descendiendo, se destruye, se da hasta la exanimación, se anonada...; pero el espíritu de Él emanado y salido, triunfa siempre. Siempre”.⁵⁹ Es decir, el Espíritu es anterior al Logos pero también emana del Logos, en el individuo. Lo nuevo en este pasaje es la identificación del Espíritu como lo que precede y a la vez procede del Logos.

Para Andreu, hay una conexión esencial entre esta dinámica, la Trinidad y lo femenino. Comenta que “la idea trinitaria de algunos Padres y algunos gnósticos [o sea, algunos de los rehuidos admirados por los dos amigos] supone al Espíritu como *paredro* (Πάρεδρος, compañero) o *syzyguía* (σύζυγος) del Padre. La *syzyguía* no es una persona o hipóstasis, sino un aspecto femenino, o lo femenino de la persona del Padre: no hay pareja de personas, hay una persona completa con su aspecto

⁵⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 346.

⁵⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 342.

⁵⁶ Ver la Carta 8.

⁵⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 357.

⁵⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 357, itálicas en el original.

⁵⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 357.

femenino pleno”.⁶⁰ O sea, el Padre es una sola Persona, pero con aspecto femenino. El Verbo es engendrado por esa persona única pero compuesta –por el “Padre/Sofía”– pero luego, el Verbo envía o hace emanar al “Espíritu, *ahora personal*, Espíritu, que procede por exhalación o emanación del Padre y del Hijo” –y se queda *después de* que se va el Verbo–.⁶¹ Esta “antropología del logos-espíritu” Andreu la relaciona con la Razón espiritual asociada con el pensamiento de María Zambrano.⁶² Es la razón que “nace del fondo abisal de la experiencia”, emitiendo el “espíritu creador de humanidad, enlazador entre personas”.⁶³ Definitivamente, la razón espiritual reúne a la gente. A todo este proceso se refiere Andreu cuando utiliza un término que hemos visto antes –la “circulación”– que es la “constitución misma de todo viviente”, “la naturaleza de la vida, el modo de su unidad”.⁶⁴ Está íntimamente relacionada esta teoría con la Razón espiritual de Zambrano, que sabía que cualquier razón que no fuese espiritual sería “razón vendida, instrumental, insuficiente, en suma: demiúrgica, dialéctica, mecánica”.⁶⁵ Andreu había creado una base original filosófica, un fundamento trinitario que no excluía lo femenino y que establecía lo espiritual (*el* Espíritu, de hecho) como motor de la Razón poética.

Por eso se entiende que Zambrano tuviera mucho interés en ver publicada una versión teológica, dogmática (de dogma) y académica de esta visión que abarcaba todas sus ideas centrales, sobre todo porque no pudo asistir al primer “nacimiento” del texto. Cuando defendió su tesis *La generación carnal en sus relaciones con la Fe – una polémica de Clemente Alejandrino con Marción y el encratismo* en 1962 en el Pontificio Instituto Oriental, Andreu no invitó a María Zambrano a la defensa.⁶⁶ Nos cuenta él que ella se decepcionó bastante pero aceptó su decisión, a pesar de su

⁶⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 358. Para el Espíritu y lo femenino en Zambrano, ver también la Carta 15, donde se ve la relación que ella señala entre estos temas y la Virgen María.

⁶¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 358, énfasis mío.

⁶² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 358.

⁶³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 358.

⁶⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 358.

⁶⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 359.

⁶⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 352.

gran interés en los temas tratados. El trabajo incluía la historia del Logos universal que “había hablado [...] también mediante la filosofía de los gentiles”, y su reconciliación del Logos con la “carne humana” en contra del encratismo (la abstinencia extrema).⁶⁷ La postura más radical tenía que ver con el elemento femenino mencionado antes. Andreu había identificado en los escritos de Clemente de Alejandría “la maternidad pneumática de Sofía”: es decir, que “la Sabiduría divina” —o el propio Espíritu Santo— había “concebido desde toda la eternidad y antes de la constitución del mundo, a los gnósticos, a las gentes con sensibilidad metafísica y moral especial”.⁶⁸ Eso es, los “gnósticos” según la definición de María Zambrano: los que tenían esa sensibilidad especial, o los que habían vivido en Grecia hacía siglos.⁶⁹ Los temas no podían ser más de su gusto, pero no se la podía invitar. Gracias a sus antiguas posturas políticas, ella era sospechosa para mucha gente de la iglesia. Es más: el Pontificio Instituto Oriental estaba al lado del Collegium Russicum, y “a María la relacionaba cierto sector romano con los comunistas”.⁷⁰ Habría sido llamativo, en un sentido negativo, que apareciese en la defensa, por muy amiga que fuese del autor. Además, para algún miembro del comité de tesis, la visión de Clemente que promulgaba Andreu era poco ortodoxa y había presión para no publicarla. Por eso, no podía ni darle el placer a su amiga de divulgar lo que había descubierto. Comenta Andreu que ella “nunca reprochó la omisión de la invitación”, pero tampoco dejó de esperar que las lecciones de sus clases de teología apareciesen impresas: “Eran ‘suyas.’ ¿Podía ser de otra manera?”.⁷¹ Si hubiera publicado el texto, habría borrado el no haberla invitado a la defensa, pero no fue posible en ese momento.

⁶⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 352.

⁶⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 352.

⁶⁹ Además de la feminidad, la maternidad era una cuestión fundamental para Zambrano: “La doctrina del Logos pedagogo, iniciador en la iluminación, era el encuentro de la filosofía griega con el cristianismo [...]. Es el asunto central de la filosofía de la Zambrano, y la relación de ese Logos pedagogo y salvador con el Cristo eclesiástico era para ella cuestión de principio, intocable. Frente a toda suerte de encratismos o condenas de la generación natural, atribuía Clemente al Logos pechos de Sabiduría divina de los que manaba la leche celestial. Consecuentemente con un Dios-Principio que no era menos Madre que Padre” (Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 353).

⁷⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 353.

⁷¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 354.

De todas maneras, esas lecciones que eran “suyas” trataban de las mismas figuras que formaban su orbe y método, como vemos en las “Anotaciones epilógicas a un método o camino”. Según el método de María Zambrano, “la metafísica es la experiencia del ser en los caminos del ser”, “proceso cumplido con una fe... böhmana en que el movimiento del pensamiento en la ‘fysis’ [*physis*, φύσις, naturaleza que crece, que se desarrolla, que se hace] y que constituye a la ‘fysis’ misma, es el que va desvelando y descubriendo el sentido de todo lo de la vida y de la vida misma”.⁷² Aquí Andreu alude a Böhme, el filósofo místico sobre el que trabajaba en la época de las cartas –el que hablaba del descenso al infierno, y del Espíritu Santo como la vida divina que nace en la persona humana–. La metafísica experimental zambraniana es personal pero también interpersonal, y base de *syzyguías*. Andreu le explicaba a su amiga (y nos explica a nosotros, en el epílogo) que los primeros cristianos intentaban crear *syzyguías*, pero los vicios que perduraban más allá del bautismo, el egoísmo y la concupiscencia, llevaban a la imposición de “una disciplina... agustiniana, ‘ginebrina’”.⁷³ La Iglesia “imperializada” –“signo externo, ceremonial y ritual”– se definió como la Polis, y se identificó, con las contribuciones de San Agustín, “como cárcel u hospital donde caben todos, para entrar en la cual basta con el título de pecador”: nada de *syzyguía*, entonces.⁷⁴

Con esto llegamos a otro tema clave –punto de inflexión en la relación de los dos amigos–. Andreu nos revela un mundo personal suyo que ayuda a entender su postura sobre San Agustín. Para el filósofo valenciano, Clemente de Alejandría fue una oportunidad perdida para el cristianismo occidental, y la elección de la otra vía, el camino equivocado, fue gracias a Agustín de Hipona. Si María le tenía mucho cariño a San Agustín, explica Andreu que eso fue porque las *Confesiones* era una lectura clave de su juventud. Zambrano celebraba su descubrimiento del espacio interior, pero fue más allá que el santo. San Agustín se quedaba en el nivel de los remordimientos y autorrecreminaciones, pero María “leía al hiponate prescindiendo de la artillada y concentracionada ecle-

⁷² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 343.

⁷³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 350-51; una referencia a Calvino, me imagino.

⁷⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 351.

siología del obispo que se sentía con tanto poder como genial talento”.⁷⁵ Andreu, en cambio, no podía hacer la vista gorda. El punto de vista suyo era diferente del de su amiga porque había vivido de otra manera:

Yo sentí desde siempre afinidad con mi santo; pero preferí el poder de la pluma que le vi en la mano pronto en una estampita, que el del puño férreo que supo manejar para con la ‘massa damnata’ y el ‘género’ de que está hecha la humanidad histórica. Nos completábamos María y yo, viendo a san Agustín, pero yo no podía saltarme la moral de san Agustín después de 12 años de seminario, desde los 11 a los 24. Es posible que la Europa medieval necesitara esa pedagogía y que la de Plotino hubiera sido insuficiente, no sé.⁷⁶

Hay un mundo de experiencias personales –de sufrimiento, de humildad, de pasión por la trayectoria humana– en estas frases.⁷⁷ El editor de las cartas reconoce el contexto personal de su perspectiva, ofrece lo que él ve como una posibilidad de sanar la tradición occidental (precisamente al añadir elementos de las orientales), pero sin imponer agresivamente la solución que ha descubierto y vivido: acaba con un humilde “no sé” en vez de afirmarse con una declaración cerrada e intolerante.

⁷⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 356.

⁷⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 356.

⁷⁷ De todas maneras, para los lectores que se asustan igual que yo por la idea de meter a un niño de 11 años en el seminario, les pongo la respuesta del profesor Andreu cuando le expresé mi asombro que eso pasase en pleno siglo xx: “A los once años se ha metido en conventos y monasterios en Europa, desde el siglo iv, de una u otra manera, a los niños, sobre todo a los pillos o vivos y despiertos... o agudos... Yo a los cinco años ya descubrí en el comportamiento de los mayores que los reyes magos eran los mayores mismos. Observo hoy todavía cosas de niños con ese calibre, y te las podría contar, sobre todo de niñas que a los dos o tres años dan pruebas de una percepción de la autoridad enormes. A los 8 años tuve un maestro inmenso. ¡Si ganan la guerra civil los republicanos... llego a ministro o poeta singular!” (correo electrónico, 7 enero 2021). Se lo toma con filosofía y no parece que esté muy traumatizado por la experiencia. Pedí más información sobre su formación y me escribió el siguiente comentario fascinante: “En los siete volúmenes de *SIDERACIONES* que he publicado hablo de mi formación en diversos lugares y de los excelentes maestros (pocos) que me ayudaron. Uno de ellos, de la Institución Libre de Enseñanza (a los 7 años), Institución donde clausuré el curso en cinco ocasiones (cinco años, los años 80) y cuyos textos publiqué en *Sideraciones 2* y 3. [...] La libertad, ahora lo veo, me la respetó y acompañó Don Antonio Rodilla, el rector del Seminario que me envió a estudiar fuera a un Instituto minoritario y muy exigente (el Instituto Oriental de Roma)” (correo electrónico, 13 enero 2021).

María daba el salto, pero eso no quiere decir que no viese el problema. Hay que recordar que, aunque le seguía teniendo cariño a San Agustín, también reconocía que “creó un infierno” (citado arriba).⁷⁸ En la Carta 16, ha hablado de lo que echa de menos en la filosofía de los griegos, de Spinoza y de Kant: “No vieron que lo que padece en el hombre, dentro del hombre es lo que tiene de divino. Quien lo sabe es el cristiano y el hebreo también. Creyeron –o quisieron– que la filosofía cristiana es casi imposible. Perdona a San Agustín que la intentó. En cuanto a la Católica... se hizo lo que se pudo”.⁷⁹ Como corrección del mismo desequilibrio, Zambrano siguió vislumbrando amistades y comunidades idealizadas, muchas veces organizadas alrededor de los marginados –los “rehuidos” de la tradición occidental religiosa y filosófica–.⁸⁰ Viendo lo divino en los individuos y en las comunidades formadas por afinidades, intentaba crear *syzyguías*: “ella buscó incansablemente la demostración experimental de [...] la *syzyguía*, la pequeña comunidad (¡no comunista!, dice) verdadera, la de la afinidad producida por experiencia metafísica”.⁸¹ De nuevo, la experiencia metafísica como personal e interpersonal a la vez. Zambrano tenía menos interés en la teología dogmática y confesional y más en la religión popular –y en estar incluida en la “religión de su bautismo”–.⁸²

⁷⁸ En la Carta 41, por ejemplo, comenta sobre el ser humano occidental, “perdido según tú por San Agustín y ganado según yo, que admito la perdición, entonces: perdido y rescatado por el mismo San Agustín” (Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 174). Reconocía de esa manera la complejidad de la cuestión.

⁷⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 89. Con esta transición, pasa a hablar de Santo Tomás de Aquino, y luego de la mística. En la Carta 28, reúne los temas de la circulación del Logos y el Espíritu con San Agustín y la institucionalización del cristianismo, los dos temas centrales del epistolario y de este ensayo mío sobre él: “Y es que el Logos se ha derramado, se ha derramado y habría que ir a recogerlo con cierto Espíritu, aunque fuera con una concha marina, como quería aquel niño recoger el agua del Mar, a quien San Agustín refuta ¿o enseña? Y ahora, en esto y en otras cosas, sí, ando contigo.... No convenía por las altas razones del Estado. No fue el único” (Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 133; la referencia es a una leyenda medieval que dice que San Agustín vio al tal niño que llevaba agua del mar a un pequeño agujero, y que le explicó que llevaría toda el agua del mar al agujero antes de que Agustín, con su entendimiento limitado, penetrase el misterio de la Trinidad).

⁸⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 351.

⁸¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 342, 350.

⁸² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 342. Como pregunta ella, preocupada, en la Carta 26, “¿Y qué es lo que queda o lo que se manifiesta cuando la Eucaristía se nos va y la

Sin embargo, hay que considerar también cómo encaja el impulso de buscar o crear *szygyúas* con el renacimiento doloroso pero necesario que le recomendaba a Andreu: el derrumbe productivo, el nacer de nuevo, el bajar a los infiernos. ¿Cómo funcionaba ese método en la práctica? En la metafísica de la experiencia vital zambraniana, “el alma se lee a sí misma”, pero por ese mismo escrutinio intenso no era fácil ser amigo de María Zambrano.⁸³ Cómo no, ya que “el alma” (o sea, María) “leía” a los demás también, y les exigía el mismo grado de intensidad. Comenta Andreu: “Había quien huía, no le quedaba más remedio. Había quien se resistía, resistía, quería entender esa manera de entender, sus alusiones y figuras. [...] El trato y conversación con la Zambrano [...] no resultaban cómodos”.⁸⁴ Este comentario no parece muy sorprendente que digamos. Escudriñaba a los demás y aconsejaba insistentemente, como hemos visto, a pesar de su prevención sobre los Ángeles custodios que “llegan a poseionarse del custodiado, a señorearlo”, hasta que se acaba el diálogo y la libertad.⁸⁵ Sabía cuál era el peligro, pero a veces se aproximaba al abismo.

Relata Andreu que “María dejó sembrado de amigos el camino”, y para entender esas rupturas, cita a Rabindranath Tagore: “Los amigos se encuentran en esta vida por azar, y el azar los lleva juntos un momento por el camino, pero tienen que separarse”.⁸⁶ Luego corrige la cita de Tagore: lo último, lo de la inevitable separación, está bien observado, pero

azar, no lo hay, puesto que es imposible que el sol no caliente, que la luz no alumbré, que la brisa no refresque, y que lo afín no se encuentre en este Universo monádico, böhmiano, cuyo fondo es único y ‘espiritual’, cuya vida es trans-creación de la Vida que era en el Logos único y universal. Se encuentran necesariamente; no a capricho, sino cuando toca. Pero *tienen que separarse*, más o menos bien: ineluctablemente, sin remedio, han de separarse”.⁸⁷

comunidad se hunde y la comunidad se pulveriza? Tú lo sabes” (Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 124).

⁸³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 345.

⁸⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 345.

⁸⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 350.

⁸⁶ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 364.

⁸⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 364, itálicas en el original.

Cree que puede ocurrir esa separación simplemente porque a los (ex) amigos en cuestión les necesitan otras personas y les llaman otros proyectos... en fin, no quiere contar “anécdotas”.⁸⁸ Comenta simplemente que “la amistad grande, la verdadera, puede hacernos padecer mucho, y no hay remedio. [...] Esos quererres que matan, los hay”.⁸⁹ Su sufrimiento es palpable y es lógico que resintiera la presión e insistencia de su amiga: “María no consiguió que yo me moviese tanto así para publicar lo que llamaba ella ‘la perla,’ es decir, la doctrina del sufrimiento de la Palabra y su salvación en el Espíritu; el lector habrá apreciado los esfuerzos que hizo”.⁹⁰ Indudablemente, el lector de estas *Cartas* queda abrumado por la perseverancia, dedicación y fuerza de voluntad de María Zambrano.

Una mujer tan fuerte, tan de rompe y rasga, tan suya... para caracterizar a su incomparable amiga, Andreu vuelve a echar mano de la historia eclesíastica. Comenta más de una vez que Zambrano estaba lejos del catolicismo común y corriente de su día, pero no tanto de Teresa de Jesús, Hildegarda de Bingen y Catalina de Génova.⁹¹ Estas santas imponentes, como dice el filósofo valenciano, son mujeres que la Iglesia tarda en reconocer y honrar “porque a las Iglesias les vienen difíciles”.⁹² Cualquier biografía de María Zambrano la tendría que colocar al lado de estas féminas “religiosas, místicas, atrevidas, entrometidas con una misión en el dentro de los dentro”.⁹³ Con referencia específica al estudio de Friedrich von Hügel sobre Santa Catalina de Génova y sus amigos, comenta Andreu que estos líderes espirituales femeninos “son una especie de centros de poder íntimo” que sienten “la mística metafísica como una misión en el mundo más real de los misterios”: “La Zambrano se veía en la Doncella Lucrecia y en santa Teresa de Jesús”.⁹⁴ Con estas comparaciones de María con las mujeres más formidables de la historia espiritual nos da una imagen útil para entender la dinámica entre los dos amigos:

⁸⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 364.

⁸⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 364.

⁹⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 365.

⁹¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 368. Ver también la Carta 15, para el tema de María Zambrano como Santa Teresa de Jesús y Santa Catalina de Siena.

⁹² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 368.

⁹³ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 368.

⁹⁴ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 366-67.

Tengo que decirlo claramente, teniéndome como me tengo por uno de los sus amigos que más exigentes han sido a la hora de darle un “No” doloroso ante las prisas y violencias místicas con sus locuciones equívocas en liturgia esotérica y en lenguaje místico-erótico, así como en guía pastoral con cayado o báculo de Sybilla... Estas abadesas suelen ser de mucho altercado doméstico y político y de mucho correveydile (*sic*). [...] Saben acoger y hacer círculo [...]. María era una conversadora excepcional. Lo que he de decir es que la inmersión de María en la experiencia de la vida como sensación de destinación en lo divino, es ya un “locus theologicus” de importancia imprevisible, cuyo verdadero valor señalarán las generaciones futuras.⁹⁵

Es decir, que Andreu nos deja toda esta rica herencia de su amistad epistolar, cotidiana, íntima con una visionaria (Sibilla, abadesa y creadora de redes interpersonales) de la estatura intelectual y espiritual de cualquier lumbrera del santoral. Nos lega la crónica de su relación para que la descifremos nosotros, pero no sin la ayuda titánica de sus comentarios y reflexiones.⁹⁶ En el penúltimo párrafo del epílogo, antes de los agradecimientos en que confirma que María vive todavía con él y en él, Andreu añade estas últimas palabras:

Es lástima que esté gastada la palabra ‘mutualidad’ que es mejor que ‘reciprocidad’ o que ‘comunidad.’ Pero la mutualidad esa es monádica, es afinidad eterna, es ‘syzyguía’: mutualidad sin zamparse al otro, ni por éxtasis o entusiasmo ni por amor... Se sale uno de sí hasta la frontera más próxima al otro, pero no llega ni llegará nunca al otro; volverá a sí mismo en una reflexión que, por lo demás, nunca será completa, pues el hombre no es capaz de reflexión completa sobre sí, ni física ni intelectualmente (para eso está el Espíritu, del que habrá que hablar). Pero, reflexionando, habrá aumentado en todo.⁹⁷

La mutualidad monádica recuerda la tradición de la Ilustración alternativa de Espinosa, Leibniz, Lessing, Machado, las *syzyguías* y los dos amigos que se escriben aquí, pero ahora *sin* el salto de tigresa. En esta visión de la mutualidad, ninguno se lanza a posesionarse del otro: aunque

⁹⁵ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 369.

⁹⁶ Y no hay que olvidar que ha publicado un libro entero sobre el pensamiento religioso de María Zambrano: Agustín Andreu, *María Zambrano. El Dios de su alma*, Granada: Comares, 2007.

⁹⁷ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 372.

fuesen motivados por éxtasis, entusiasmo, amor o una combinación de los tres, tales saltos se declaran indeseables porque no se zampa al otro. La fiera que se motiva por tal grado de amor posesivo es capaz de consumir en vez de proteger al que más quiere. Al contrario... respetando y dejando su espacio al otro se volverá el sujeto a mirarse a sí mismo, a reflexionar con la humildad madura que reconoce sus propios límites frente al Espíritu, motor de la circulación productiva que nunca deja de aprovechar nuestras rupturas y descendimientos para hacernos crecer, y dar gracias.

Al hacer exactamente este tipo de examen de conciencia, Andreu reconoce que el empeño de María tenía su lado caritativo –que no insistía exclusivamente por ella misma en que predicase sobre el Espíritu–: “Ella veía ahí y sabía el consuelo de claridad que esa distinción y la descripción de su proceso podía llevar a tantas gentes que estaban –cada cual a su manera– en confusión y sufrimiento”.⁹⁸ Quizás es por eso que Andreu expresa alguna inseguridad sobre su elección de no publicar, sugiriendo que podría haber sido pecado de omisión: “Mi hermetismo y mi aparente pasividad salieron con la suya ahí; no seguí su insistente e instante indicación o ruego o disimulado mandato. No estoy seguro de haber acertado”.⁹⁹ Sin embargo, al final sigue convencido de la inoportunidad de sus teorías en ese momento, y afirma que María entendía su negativa: “No abandono la convicción de que para cierto público y ciertos espíritus, mi resistencia a esa publicación entonces, haya tenido sentido. Otra cosa sería hoy. Sin olvidar que durante este cuarto de siglo no he dejado de hablar de ello y desde ello. Y María sabía que eso no podía ser de otra manera”.¹⁰⁰ La penúltima frase de esta cita me inspira unos comentarios a modo de conclusión.

⁹⁸ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 365.

⁹⁹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 365.

¹⁰⁰ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 366.

IV

Para ir concluyendo, me gustaría tirar del hilo que nos ha tendido Andreu dos veces, primero en las palabras preliminares y al final en las epilógicas: “durante este cuarto de siglo no he dejado de hablar de ello y desde ello”,¹⁰¹ “desde esos presupuestos”.¹⁰² ¿Y en lo más reciente de su obra? ¿En qué sentido ha seguido hablando de y desde los temas tratados en el epistolario? Se lo he preguntado en pleno confinamiento y pandemia. ¿Dónde vemos el impacto de María en su obra posterior, sobre todo en las últimas décadas, a partir del 2002?

En cuanto a los rehuídos y la Ilustración alternativa, encontré por mi cuenta un ensayo suyo representativo y de fácil acceso, “Ilustración y religión”, que repasa toda la lista de figuras heroicas de “la sana religión” –Clemente de Alejandría, Espinosa, Leibniz, Lessing, Adam Smith, Shaftesbury, Francisco Giner, Walter Benjamin, Max Scheler– para también hablar de sana pedagogía, de la apertura intelectual de la *composibilidad*, y del poder de la persuasión en vez del poder político.¹⁰³ Andreu recomienda que volvamos al modelo de Lessing: “Religión e Ilustración en permanente conversación comprensiva y no declamatoria ni apologética ni servil ni parcial pueden ser el mejor método de la paz”.¹⁰⁴ Otro estudio suyo que va al grano de lo que ve él como el camino equivocado de la Ilustración contaminada por el poder político es su libro sobre Shaftesbury, *Shaftesbury; Crisis de la civilización puritana*.¹⁰⁵ En un momento clave, Shaftesbury no pudo contra Locke, y se desencadenaron una serie de consecuencias negativas como resultado de esa manipulación. Me ha explicado el profesor Andreu que es en esa obra donde habla en profundidad del juicio de Leibniz

¹⁰¹ Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 366.

¹⁰² Zambrano, *Cartas de La Pièce*, 19.

¹⁰³ Agustín Andreu, “Ilustración y Religión: Ayer y Hoy”. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (RSEAPV). 2 noviembre 2006. https://www.uv.es/rseapv/Noticias/2006/061102_ilustracion/n1.htm. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹⁰⁴ Andreu, “Ilustración y Religión: Ayer y Hoy”. https://www.uv.es/rseapv/Noticias/2006/061102_ilustracion/n1.htm. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹⁰⁵ Agustín Andreu, *Shaftesbury; Crisis de la civilización puritana*, Valencia: Instituto de Filosofía, CSIC, Universidad Politécnica de Valencia, 2005.

sobre el hombre y la civilización que planeaba Locke para un futuro nuevo de Europa y América. Es este libro la respuesta antropológica poético-metafísica al hombre empírico-económico que acabó por triunfar aplazando así el día en que el hombre sabrá comportarse trascendentalmente como corresponde a su ser sustancial. Con estas palabras compendio malamente mi pensamiento también de hoy. Este libro *Shaftesbury; Crisis de la civilización puritana* es un aviso para caminantes [...]. Pongo en tus manos pues este trazado del camino lírico-metafísico posible que sin duda es una respuesta a la concepción zambraniana de la dirección de la Filosofía.¹⁰⁶

Recordando el epistolario que es el tema central de este trabajo, un aspecto interesante de la correspondencia de Zambrano y Andreu es cómo se acumulan las referencias a Antonio Machado en las últimas cartas de María. También en las publicaciones de él, se presta mucha atención en los últimos años a la obra de Machado. En ese sentido, no me sorprendió la siguiente aclaración de Andreu: “Mi libro sobre Machado es fundamental para entenderme a mí, y María Zambrano le tenía profunda devoción, también como amigo de su padre”.¹⁰⁷ En un texto corto y asequible, Andreu resume sus ideas “Sobre el Cristo de Machado”, explicando que Machado creía en la fe “de sus mayores”, quitándole a esa fe lo que percibía él como la crueldad de la expiación –la crucifixión (Machado asociaba esa visión negativa con San Pablo)–.¹⁰⁸ Para él, tenía que haber encarnación para que viéramos lo divino en lo humano, que nos enterásemos de que “el latido de lo divino lo tenemos en casa”.¹⁰⁹ Y también hay que ver ese aspecto divino en nuestro hermano, para que haya verdadera fraternidad en el mundo de hoy. Insiste Machado en la divinidad de Cristo para poder creer que una persona verdaderamente

¹⁰⁶ Agustín Andreu, correo electrónico, 20 diciembre 2020.

¹⁰⁷ Agustín Andreu, correo electrónico, 14 enero 2021. El libro suyo al que se refiere es *El cristianismo metafísico de Antonio Machado* (Valencia: Pre-Textos, 2004), que es el tratamiento más exhaustivo del tema, pero también es muy útil el artículo que cito a continuación.

¹⁰⁸ Agustín Andreu, “Sobre el Cristo de Machado”, *Hoy es siempre todavía: Curso Internacional sobre Antonio Machado, Córdoba, 7-11 de noviembre de 2005*, eds. Jordi Doménech, et al., Córdoba (España): Ayuntamiento de Córdoba; Sevilla: Renacimiento; 2014, 643-67; 658-59.

Sobre el rechazo de la Encarnación como vía de satisfacción y expiación, ver también Andreu, *El Logos alejandrino*, 101.

¹⁰⁹ Agustín Andreu, “Sobre el Cristo de Machado”, 660.

divina viviese una vida verdaderamente humana: “Se trata de un sentimiento de unidad radical que crea, en Cristo, la proximidad e inmediatez con todo ser humano”.¹¹⁰ La encarnación enseña e invita a la unidad fraterna, entonces.

Siguiendo por esta línea cristológica, me ha comentado Agustín Andreu que la mejor representación de los últimos dos años de su pensamiento y trabajo es una conferencia que dio cuando perdió a su compañero del alma, Ramón Gascó.¹¹¹ En ese ensayo también figuran como centrales la encarnación y la fraternidad universal, que se entroncan felizmente con el logos. Empieza el trabajo con la idea de que el Universo se inclina hacia la vida, y que

esa dirección culmina en que la vida que estaba en el logos trascendental, divino y eterno, *se humanó*[,] se encarnó en ese Jesús nazareno que llamaron no sin intención el galileo, cuya actitud fundamental en y desde esta tierra que somos consistió en atenerse principalmente a su *Padre revelando nuestra fundamental fraternidad como reafirmación del mundo de esta vida, reafirmación que haría falta dada la pérdida de los caminos del hombre y su torpeza fabulosa*.¹¹²

Aparecen los valientes de siempre –Espinosa y Leibniz– en esta historia de sujetos independientes en los que se ve la presenciación de lo divino. La encarnación es según el modelo de Duns Scotus, que acabó con la necesidad de satisfacer una deuda (la expiación), y en cambio vio “afinidad metafísica”, “unidad y mutuo entendimiento”.¹¹³

En esta hermosa meditación sobre el Padrenuestro y nuestra mutualidad, el a veces temido San Agustín se asoma como un paso preliminar,

¹¹⁰ Agustín Andreu, “Sobre el Cristo de Machado”, 667.

¹¹¹ Agustín Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida en la encarnación del verbo, y el galileo y su teología del Padre Nuestro: En memoria de Ramón Gascó”. *Nihil Obstat* 1 (noviembre de 2000), <https://9nihilo.blogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹¹² Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihilo.blogspot.com/2019/?m=0>, itálicas en el original. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹¹³ Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihilo.blogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021. Scotus separaba la encarnación de la expiación, argumentando que la encarnación estaba prevista por Dios independientemente del Pecado Original, y antes de la caída del hombre.

pero no un paso en falso: “Somos hijos y hermanos; es nuestro ser. Nos acercamos al Padre para hablar de nosotros como el obispo Agustín de Hipona o, mucho mejor, para interceder como hijos por los hermanos”.¹¹⁴ Es decir, la filiación divina es fundamental, pero también lo es la fraternidad. Ése es el mensaje de la encarnación del Hijo quien nos enseña a rezar el Padre Nuestro. Si el galileo se configura como emperador nos desviamos, pero siempre podemos volver a hacerle caso cuando comparte su oración con nosotros: “Un corazón del universo este, desde esta Tierra, le dice Padre al Principio creador del mundo. Hasta ese punto queda involucrado el Padre y principio del Universo con este mundo y sus leyes de vida en movimiento y circulación, en pasión y tragedia. Terrestres como somos estamos en el camino de Dios”.¹¹⁵ De esta manera, la “circulación” (derrumbe, renacimiento, rescate) promocionada en el epistolario de las *Cartas de La Pièce* aquí se vincula con la filiación divina universal: “La trascendental y automática consecuencia es que Padre es el título y nombre que *nos hace radicalmente hermanos*: venimos a la vida como hermanos”.¹¹⁶ El galileo, “desde un corazón como el nuestro, invoc[a] a Dios como fundamento de nuestra fraternidad. No es padre mío; es padre nuestro. Estamos llamados y comprometidos a que se sienta esa confraternidad”: “No queda nadie fuera. Quien no se sienta hermano no podrá rezar el Padre nuestro”.¹¹⁷ En esta conferencia-plegaria, Andreu transmite muy bien la urgencia del llamado, encargándonos a ponernos en acción: “desde esta teología del Padre nuestro no valen ya la polémica, la apologética ni la dialéctica. Ni el silogismo. Dímelos con gestos”.¹¹⁸

¹¹⁴ Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihiloblogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹¹⁵ Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihiloblogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹¹⁶ Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihiloblogspot.com/2019/?m=0>, itálicas en el original. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹¹⁷ Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihiloblogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021. Aquí viene bien recordar los versículos de la Epístola a los hebreos 13:1-2: “Permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles”.

¹¹⁸ Andreu, “El universo, la culminación de su tendencia a la vida”, <https://9nihiloblogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

Me mandó el texto haciendo la siguiente conexión con su amiga del epistolario: “No sé si María Zambrano estaría de acuerdo con todo, pero creo que sí lo estaría con la teología del Padre Nuestro, la cual empalma mucho con la concepción de los vedas y Buda del origen primigenio del universo infinito o ilimitado”.¹¹⁹ Elegantes palabras de nuestro querido teólogo-filósofo, o filósofo-teólogo, que nos pueden servir como punto final para este ensayo.

Referencias

- ANDREU, Agustín. “Alegato en favor de una cristología como teología del Logos único y universal”. En *Jesucristo en la historia y en la fe: Semana internacional de teología*. Ed. A. Vargas-Machuca. Madrid: Fundación Juan March/Ediciones Sígueme, 1977; 280-90.
- _____. *El Logos alejandrino*. Ed. Carlos Peinado Elliot. Madrid: Ediciones Siruela, 2009.
- _____. *¿Qué es ser cura, hoy? Ministerios y existencia cristiana*. Valencia: Marfil, 1968.
- _____. *El cristianismo metafísico de Antonio Machado*. Valencia: Pre-Textos, 2004.
- _____. “Ilustración y Religión: Ayer y Hoy”. Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia (RSEAPV). 2 de noviembre de 2006. https://www.uv.es/rseapv/Noticias/2006/061102_ilustracion/n1.htm. Consultado en: 18 de mayo de 2021.
- _____. *María Zambrano. El Dios de su alma*, Granada: Comares, 2007.
- _____. *Shaftesbury; Crisis de la civilización puritana*. Valencia: Instituto de Filosofía, CSIC, Universidad Politécnica de Valencia, 2005.
- _____. “Sobre el Cristo de Machado”, *Hoy es siempre todavía: Curso Internacional sobre Antonio Machado, Córdoba, 7-11 de noviembre de 2005*. Eds. Jordi Doménech, et al., Córdoba (España): Ayuntamiento de Córdoba; Sevilla: Renacimiento; 2014, 643-67.
- _____. “El universo, la culminación de su tendencia a la vida en la encarnación del verbo, y el galileo y su teología del Padre Nuestro: En memoria de Ramón Gasco”. *Nibil Obstat* 1 (noviembre 2000). <https://9nihilo.blogspot.com/2019/?m=0>. Consultado en: 18 de mayo de 2021.

¹¹⁹ Agustín Andreu, correo electrónico, 3 de diciembre de 2020. Para las conexiones entre la obra de Andreu y el pensamiento del Este, ver Juan Arnau, *Elogio del asombro: Conversaciones con Agustín Andreu*, Valencia: Pre-Textos, 2010.

- ARNAU, Juan. *Elogio del asombro: Conversaciones con Agustín Andreu*. Valencia: Pre-Textos, 2010.
- BARBETTA, María Cecilia, ed. *Radici teologiche della filosofia de María Zambrano*. Bergamo: Moretti & Vitali, 2018.
- CAPUTO, John D., y Gianni Vattimo. *After the Death of God*. Nueva York: Columbia UP, 2007.
- CAVADINI, John C. "Feeling Right: Augustine on the Passions and Sexual Desire". *Augustinian Studies* 36.1 (2005), 195-217.
- _____. "The Sacramentality of Marriage in the Fathers". *Pro Ecclesia* 17.4 (2008-11), 442-63.
- DUPONT, Denise. "Crying on the Way to the Bonfire: Female Intersigns and Christianity in María Zambrano's La tumba de Antígona". *Anales de la Literatura Española Contemporánea* 45.1 (2020), 49-81.
- LEIBNIZ, Gottfried Wilhelm. *Methodus Vitae. Escritos de Leibniz*. 3 vols. Edición y traducción de Agustín Andreu. Madrid: Plaza y Valdés, 2015.
- LESSING, G. E. *Escritos filosóficos y teológicos*. Segunda edición. Edición y traducción de Agustín Andreu. Barcelona: Anthropos, 1990.
- LEVERING, Matthew. *The Theology of Augustine: An Introductory Guide to His Most Important Works*. Grand Rapids, Michigan: Baker Academic, 2013.
- RORTY, Richard, y Gianni Vattimo, *The Future of Religion*. Ed. Santiago Zabala. Nueva York: Columbia UP, 2005.
- SÁNCHEZ-GEY Venegas, Juana. *El pensamiento teológico de María Zambrano: Cartas de la Pièce. Correspondencia con Agustín Andreu*. Madrid: Síndéresis, 2018.
- ZAMBRANO, María. *Cartas de La Pièce (Correspondencia con Agustín Andreu)*. Ed. Agustín Andreu. Valencia: Pre-Textos/Universidad Politécnica de Valencia, 2002.

